

El teatro y los indios en el área de influencia guaraníca

Marta de París

Durante el siglo XVII, se fundaron las primeras Reducciones en la zona de influencia del área guaraníca. A partir del año 1606, se adjudicó oficialmente a la Compañía de Jesús la responsabilidad de conducir los destinos de las tribus afincadas en esas tierras. Entre los pioneros de esta difícil misión, los jesuitas Vicente Griffi, José Cataldino, Simón Masseta, Marcial Lorenzana y otros se radicaron en las Reducciones más importantes de la Gobernación del Paraguay. Gracias al espíritu civilizador y el alto grado de comprensión de esta congregación, las culturas se armonizan, recíprocamente se influyen, produciéndose una especie de mestizaje cultural, fruto del contacto de las culturas aborígenes e hispánicas. En este ámbito espiritual, de múltiples dimensiones humanas, se registra una fuerte amalgama, fenómeno que habría de caracterizar el proceso de la evangelización del Nuevo Mundo.

Desde el inicio de la acción apostólica, se utilizó fundamentalmente el arte escénico, disciplina conjugada en la historia de la conquista como una necesidad creativa dentro de la tarea catequística. No obstante haberse destruido los elementos paganos de las civilizaciones tribales a fin de acabar con las supersticiones y la idolatría, se tomaron muy en cuenta ciertos valores de cada grupo étnico para facilitar la integración social y eclesial de los naturales, por ejemplo, la música, inclinación fuertemente arraigada en las tribus de la zona guaraníca. También la mitología, con la serie de divinidades con nombres diferentes pero con iguales atributos. Los mismos dioses indígenas habían dado origen a un estado larval de teatro que en su ámbito natural era a veces de groseros contenidos profanos.

La mentalidad del indio, muy religiosa de por sí, transfirió algunos aspectos de su mitología a las prácticas del culto cristiano. Dentro de este marco algunos dioses nativos fueron perdiendo identidad

o se fusionaron con los santos de la iglesia católica. Así, en el devenir de las centurias, es difícil establecer, por ejemplo, en qué momento de esta evolución integretiva se produjo el deslinde conceptual del Nandó Yara guaraní con el Dios (Tupá) de los catecúmona.

En el origen de todo teatro, la mitología, las danzas rituales y el folklore están presentes-- los aborígenes en diálogo con los dioses o con los sacerdotes de las tribus. La creación teatral aparece como una necesidad de expresar determinados sentimientos, frecuentemente con interpolaciones de música y rogativas adheridas a las ceremonias del culto. Todo este espacio escénico puede verse a través de los cronistas y viajeros cuyos comentarios han servido para sentar las raíces del género dramático en la zona de influencia guaraníca.

La memoria genética, los ritos primitivos y las ceremonias religiosas fueron generando una especie de arte escénico que en su evolución posterior conformaría un teatro de carácter sacro. Aquí se recordará el género que culminó en el "auto sacramental," sin parangón en la dramática española como expresión litúrgica. Los autos sacramentales estaban destinados a ser representados en las plazas y otros sitios públicos, costumbre que fuera trasladada a las colonias hispánicas de las Misiones Jesuíticas como un medio de lograr la conversión de los pobladores nativos.

Es evidente que nuestro territorio está constituido por zonas o regiones con particularidades étnicas y matices tipificadores, algunos señalados especialmente por el idioma. En el marco de la cultura guaraníca, por la jerarquía de una raza que poseía su lengua propia, el teatro como expresión de vida se inserta con singulares características y curiosidades sociológicas. El primer experimento teatral del cual se tiene noticias data del año 1544. Se trata de una representación afectuada en Asunción del Paraguay, cuyo repertorio se basaba en una suerte de mofa hacia el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Aunque muy rudimentario, el juego teatral deja vislumbrar un germen orgánico del género cómico. Con propósito evidente de emulación, se ofrecieron en la misma época otras sátiras dirigidas a funcionarios de la conquista. Podría decirse que la producción escénica, antes de las misiones jesuíticas, se limitaba a burdas piezas de cierto tinte político, en relación con el medio socio-cultural reinante.

Sobre aquellas remotas creaciones satíricas, L.C. Rodríguez Alcalá expresó, "Debieron tener origen cuando el indio, oprimido por la férrea disciplina implantada en las Reducciones, inventaba el tipo que se burla de ellos, como desquite de la opresión." Nosotros reflexionamos sobre las constantes que todo teatro ha rescatado en todos los tiempos. Desde Sófocles, Shakespeare o Brecht, desde los "amautas" aztecas que compusieron comedias y tragedias notables, los argumentos hablan esencialmente de la libertad del hombre. En los casos precedentemente

mencionados, era el espíritu de América, con todas sus raíces y apertencias en su expresión genuina.

El religioso y escritor argentino Guillermo Furlong comenta que en el año 1596, el Padre Barzana presentó una obra teatral, representada por jóvenes actores pertenecientes al Colegio Jesuítico de Asunción. Cronológicamente, esta obra está considerada como una de las primeras del género dramático y además, como un exponente de los óptimos resultados de la acción catequizadora. Tiempos después, aparecen algunos antecedentes en Córdoba y después en Buenos Aires. En 1610, también en la Asunción, los "guaycurúes," obedeciendo a su índole nativa, representaron un melodrama vernáculo en su propia lengua. Este espectáculo, se supone, centró su valor artístico en la expresión corporeal más que en la ingente materia dramática. Pero el Padre Furlong considera que sirvió fundamentalmente para darle un cierto sentido regionalista al teatro colonial.

A partir de estas propuestas introductorias, se habilita un proceso formativo de tradición dramática. Se comienza a transitar los caminos de la tipificación en la búsqueda de una expresión identificadora. Puede decirse que la actividad escénica queda definitivamente incorporada a la vida cultural de los pueblos guaraníes. El propósito, más que entretener al público, era adoctrinarlo y moralizarlo. Los domingos, después de misa, en las plazas o en las calles, era costumbre ofrecer representaciones a cargo, no sólo de los nucleamente formados dentro de las Reducciones, sino también de grupos tribales. Frecuentemente se servían de actores indígenas, con textos en lengua guaraní, lo que llenaba de alegría a los espectadores. Los argumentos de las comedias se relacionaban con hechos y personajes referidos a su propia tribu. La evolución y madurez de estas prácticas lo da el hecho de que cuando se hace cargo el Gobernador Pedro de Lugo y Navarro, entre los actos protocolares organizados en su honor, figuraban obra teatral preparada especialmente para tal ocasión. Con la feliz idea de equilibrar la representación española e indígena, los actores, en su mayoría niños aborígenes, vistieron unos de acuerdo al molde hispánico, otros conforme a los valores étnicos locales. En un mismo pie de igualdad, los protagonistas saludaron la presencia del nuevo funcionario real. Estos hechos sintomáticos podrán servir para valorar una etapa histórica de nuestro pasado en el proceso de culturalización en el área guaraníca.

El teatro, considerado como propulsor y estímulo de sentimientos nobles, influenciado por los misioneros cristianos, fue propicio para escenificar pasajes bíblicos, adaptados a la mentalidad de las comunidades. Por esta razón, muchas piezas fueron escritas en lengua guaraní. Y aunque ninguna alcanzó jerarquía literaria, en ellas ya se observa el advenimiento y la tipificación de un teatro más elaborado.

El clérigo José de Anchieta, considerado como la más antigua figura que utilizó el tupi-guaraní, escribió una variedad de autos, canciones, diálogos y oraciones en lengua autóctona. Las obras representadas lograban la sostenida concurrencia y adhesión del público. En medio de aquellas primeras jornadas evangelizadoras, otro jesuita de la Reducción de Nuestra Señora de los tres Reyes Magos de Yapeyú, también se valió del arte escénico y de la lengua nativa para difundir su cristiano apostelado. En efecto, el religioso austríaco Antonio Sepp compuso obras y canciones sagradas en lengua guaraní que fueron interpretadas por actores indígenas. Con la creación de la Escuela de Música, la Reducción de Yapeyú se convirtió en el "Conservatorio musical" del Río de la Plata. Músicos, actores y bailarines guaraníes a menudo viajaban a Buenos Aires para participar en las grandes fiestas o celebraciones. Con motivo de una representación dramática en la zona de Yapeyú, el mismo padre Sepp informa, "Como había llegado la noche y como no había ni cera ni aceite para alumbrarlo, tomaron cuernos de buey, que aquí son extremadamente largos y grandes, los llenaron de grasa y sebo, los encendieron y los alzaron. La oscura noche se transformó en claro día y los bailarines y jinetes fueron perfectamente visibles."

Si nos aventuramos a escudriñar algunos relatos de cronistas de Indias, nos sorprenderán interesantes relaciones y detalles de referencias que nos dan elementos para imaginar y suponer que los pueblos guaraníes tuvieron un tipo de teatro en épocas anteriores a la conquista, como también es cierto que el arte de Talía ocupó un lugar preponderante en el proceso cultural durante las misiones jesuíticas. Lamentable, la Real Pragmática del 3 de julio de 1767 dispuso la expulsión de la Orden en todo el territorio de las misiones. Esta medida tomada por Carlos III fue un frontal mazazo asestado a las colonias.

La subsistencia de los pueblos del área guaraníca, luego de la expulsión de los jesuitas, prueba la vitalidad y trascendencia de la gradual integración del aborígen a la cultura occidental. Señal evidente son los rigurosos tratados que nos han legado y que aún pueden apreciarse en las culturas de moxos y chiquitos, que junto con los guaraníes se erigieron en su momento en una auténtica muralla espiritual dentro de la gran comunidad de pueblos hispanoamericanos. Desde los más remotos orígenes, teatro y cultura van entrelazados en el proceso de su compleja evolución integrativa. Antes y ahora, en toda época, el teatro constituye una lección sistemática de vida. Y como señala el máximo cultor del absurdo en Francia, E. Ionesco, "el teatro está más allá de las lecciones."